



KEMPIS

ESPACIO ABIERTO
TOMÁS
DE



Escuchamos *Miserere* (K.85, I), de Mozart: 0:35 m.

UNIDAD PASTORAL

PADRE RUBIO



[VOZ 1] Bienvenidos a este retiro. Tomás de Kempis nació en Kempen, al Noroeste de Colonia, en 1380, en el seno de una modesta familia de artesanos metalúrgicos cuyo apellido era *Hämerken*, que significa *Martillito*.

Su hermano mayor John residía en la ciudad holandesa de Deventer, a donde los padres enviaron a Tomás para que se formara. Al llegar descubrió por sorpresa que John se había unido los Hermanos de la Vida Común, una comunidad local fundada allí por Gerardo Groote veinte años antes. Con el tiempo Tomás se unió como un nuevo hermano a John y sus compañeros.

[VOZ 2] La clave de esa hermandad era que cualquier persona común pudiera unirse de corazón a Cristo e imitar su modo de ser en la vida ordinaria. Sus claves eran la oración continua en la vida diaria, un estilo de vida sencillo, el cuidado de los pobres, y la encarnación en la cultura de su tiempo. Esta pequeña comunidad de Deventer se convirtió en el epicentro de un gran movimiento de profundización espiritual que fue llamada la *nueva devoción*, la *Devoción Moderna*.

[VOZ 1] John y Tomás descubrieron que querían vivir plenamente entregados a la oración y consagrados a la Palabra. Comenzaron a levantar un monasterio en Windesheim y durante años trabajaron como simples obreros de la construcción. Cuando inauguraron ese Monasterio de Santa Inés, John fue nombrado prior, Tomás ingresó en él y vivió como copista de la Biblia y textos espirituales, profesión que amaba. Con el tiempo le encargaron la formación de jóvenes y para ayudarles escribió un pequeño librito que se llamó *La imitación de Cristo*.

[VOZ 2] Aquella sencilla vida desde una pequeña ciudad fue el inicio de la mayor revolución espiritual tras el Medievo y se extendió por toda Europa. En su escuela de París, el colegio de Montaigu, estudió Ignacio de Loyola, quien convirtió sus principios en uno de los pilares de los Ejercicios Espirituales.

[VOZ 1] John falleció en 1431 y Tomás le sobrevivió todavía 40 años, hasta que murió en 1471. En la Iglesia católica es beato y la Iglesia anglicana lo

canonizó. Tomás de Kempis resumió en estas sencillas palabras la clave de su vida:

[VOZ 2] *Todo lo que no provenga de Dios, se perderá.*

Recuerda siempre esta frase breve y exacta:

Dalo todo y lo encontrarás todo.

*En eso tan breve se encuentra incluida
toda la perfección cristiana.*

Los textos que presentamos proceden de varias obras de Kempis: *La imitación de Cristo*, *El Valle de los Lirios* y *El Jardín de las Rosas*. Los hemos adaptado para facilitar la oración de coloquio con Dios. Las ilustraciones son pinturas sacras del neoyorquino Barnett Newman. En este retiro nos acompañará música sacra de Wolfgang Amadeus Mozart, y un Ave María de Astor Piazzolla. Podéis escuchar la música del retiro en este QR o enlace: <https://open.spotify.com/playlist/5lqLBeUNfo0XE1ewrNGfUB?si=d1b226ca333f4255>



Escuchamos *Dios es nuestro refugio*, de Mozart: 1:07 m.

[VOZ 3] Alúmbrame, buen Jesús,
con la claridad de tu eterna lumbre

Habla en mi interior.

Sin Ti nadie puede enseñar.

Se pueden hacer ruidos de palabras,
pero no se da espíritu.

Si Tú callas, no se enciende el corazón.

Se dicen letras,
pero sólo Tú les das el sentido.

Se predicán misterios,
pero sólo Tú desentrañas su significado.

Se dan a conocer mandamientos,
pero sólo Tú ayudas a cumplirlos.

Se muestra el camino,
pero sólo Tú das fuerza para seguirlo.

No me juzgues

por las palabras oídas, pero no puestas a la obra,

por las palabras conocidas, pero no amadas,

por las palabras conocidas, pero no guardadas en el corazón,

por las palabras conocidas, pero no reconocidas.

Háblame, Señor, que tu servidor escucha,

porque sólo Tú tienes palabras de vida eterna.





Escuchamos *Dios es nuestro refugio (instrumental)*, de Mozart: 2:45 m.

TODOS: Todo lo que no provenga de Dios, se perderá.

[VOZ 1] Todo lo que no provenga de Dios, se perderá.

Recuerda siempre esta frase breve y exacta:

Dalo todo y lo encontrarás todo,

Abandona las malas intenciones y encontrarás la paz.

Medita esto y cuando lo lleves a la práctica

Comprenderás todas las cosas.

TODOS: Todo lo que no provenga de Dios, se perderá.

Señor, para que mi voluntad
permanezca en Ti fiel y firme,
haz de mí lo que quieras
porque sólo puede ser bueno para mí.

TODOS: Todo lo que no provenga de Dios, se perderá.

Si quieres que esté en la noche,
te bendeciré
y si quieres que esté en la luz,
también te bendeciré.
Si me das alegrías, te bendeciré
y si me das abatimiento,
igual siempre te bendeciré.

TODOS: Todo lo que no provenga de Dios, se perderá.

Que tú voluntad sea la mía
y mi voluntad siga siempre a la tuya,
y siempre concuerde lo más cerca con ella.
Que mi querer sea siempre uno contigo.

TODOS: Todo lo que no provenga de Dios, se perderá.



Escuchamos *Ave verum corpus (K618)*, de Mozart: 3:05 m.

[VOZ 3] Señor, Tú sabes qué es lo mejor:

Haz que suceda esto o lo otro,
según sea tu voluntad.

Dame lo que quieras,
cuanto quieras,
y cuando quieras.

Haz conmigo como Tú bien sabes,
según lo que más te agrade a Ti,
y según sea para tu mayor gloria.

Dame lo que quieras,
cuanto quieras,

y cuando quieras.

Ponme donde quieras.

Dispón de mí con libertad en todo.

Estoy en tus manos,
dame vueltas para un lado y al
otro.

Soy tu servidor,
dispuesto para todo
porque no deseo vivir para mí sino
para Ti,
ojalá con dignidad y santidad.



Silencio 5 m.



Escuchamos *Kirye de la Missa brevis (K49.1)*, de Mozart: 1:59 m.

[VOZ 2] Te bendigo, Padre del Cielo,
Padre de mi Señor Jesucristo
Porque te has acordado de mí,
que soy pobre.
¡Padre de misericordia
y Dios que das todo consuelo!



Te agradezco que,
aunque por mis méritos no podría
alcanzarla,
me alegras viniendo a mí
con tu consolación.
Siempre te bendeciré y te daré gloria
junto con tu Hijo Jesús
y con el Espíritu Santo.

¡Oh, Señor Dios,
que tanto me amas!
Cuando Tú vienes a mi corazón
todo mi interior salta de alegría.
Tú eres mi gloria
y eres todo alegría en mi corazón.
Tú eres mi esperanza
y refugio en los tiempos de dificultad.

Escuchamos *Adagio, 5 Solfeggios (K393.2)*,
de Mozart: 2:54 m.



[VOZ 1] Señor, las adversidades
no ponen de manifiesto qué poco valgo,
sino lo que el ser humano verdaderamente es.

A veces es beneficioso soportar contrariedades
porque ante ellas vuelvo al corazón a Ti
y reconozco que no puedo poner
toda mi seguridad en las circunstancias.

Puede ser beneficioso que aparezcan adversarios
que piensen mal
de incluso de aquello que hago con la mejor intención.
Al menos me ayuda a ser humilde
y me defiende de la vanidad.
Al menos apelo en último término a Ti
como último y seguro testigo de mi intención interior.

Esas experiencias me enseñan
que debería enraizarme de tal modo en Ti,
que no dependa de la opinión de los otros.

[VOZ 2] Entonces reconozco con todo mi sentir
que más que nunca Te necesito
y experimento que sin Ti nada bueno se sostiene.

Es necesario que quienes Te amemos,
abracemos de buenas incluso todo lo amargo
por Ti, mi amado, y no nos apartemos de Ti,
ni por mucho que venga cualquier contrariedad.
Por esto no está todavía todo perdido.



Escuchamos *Lacrimosa (arreglo a piano)*, de Mozart:
3:53 m.

[VOZ 3] El que socorre al hermano indigente,
coge de la mano a Jesús.

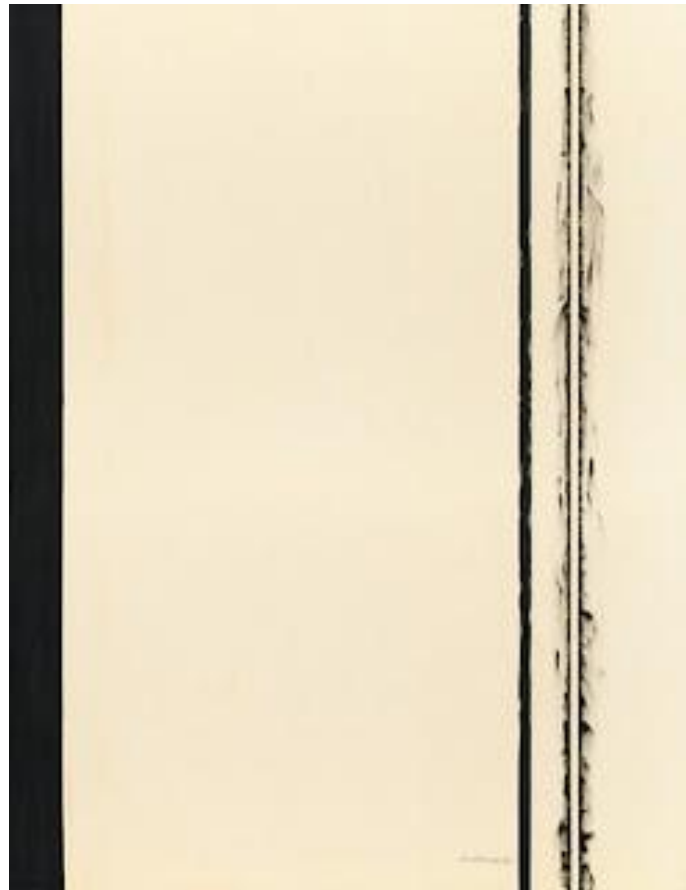
El que deplora la culpa de otro
y pide perdón para él,
lava y enjuga los pies de Jesús.

El que se niega a escuchar murmuraciones
y habladurías poco honestas,
ahuyenta las moscas de la mesa de Jesús.

El que al oír faltas ajenas,
las lamenta y deplora profundamente,
pone la mano
sobre las sagradas llagas de Jesús
y las unge.



Silencio 5 m.



El que refiere buenos ejemplos
y virtudes de sus prójimos,
alegra lo ojos de Jesús con
hermosas flores.

El que disimula la infamia
y el escándalo del prójimo,
cubre con vestidos
el cuerpo desnudo de Jesús.

El que lee o canta para consuelo
del hermano endeble o enfermo,
se junta con los ángeles
para recrear con música a Jesús en
su cuna.



Escuchamos *Variación III, 12 variaciones sobre "Ah, ¿te lo diré, mamá?"* (K265), de Mozart: 0:57 m.

[VOZ 1] La caridad
convierte los pecadores en justos;
a los esclavos en libertos;
a los enemigos en amigos;
a los peregrinos en ciudadanos;
a los extraños en familiares;
a los orgullosos en humildes;
a los tibios en fervorosos;
a los tristes en alegres;
a los reacios en indulgentes;
a los mundanos en espirituales.

La caridad nunca está ociosa,
Realiza grandes cosas,
y al mismo tiempo no desdeña
dedicarse a las más humildes...

De la misma manera que el fuego

consume la madera,
así la caridad destruye los vicios.

La caridad estimula
a la boca del hombre a alabarte,
a las manos a obrar,
a los pies a andar,
a los ojos a ver,
a la memoria a recordar,
a los miembros exteriores a
prestar servicio,
a las potencias interiores a amarte,
Dios,
sobre todos los bienes del cielo y
de la tierra.
La caridad todo lo ordena
por dentro y por fuera.



Escuchamos *Ave María*, de Astor Piazzolla: 5:11 m.

[VOZ 2] Mi amor es limitado e
imperfecto:
Necesito, Señor, que me acompañes y
alegres.
Por favor, ven a mí cuanto puedas
y enséñame la bondad,
sana mi corazón
de las dependencias desordenadas
para que cure sus heridas interiores,
sea capaz de amar plenamente,
fuerte para ser soporte
y perseverante para ser estable.

El amor es grande,
el mayor de todos los bienes;
hace ligero de llevar todo el pasado.



Lleva las cargas sin pesar
y convierte en dulce lo amargo.

El amor siempre nos eleva
Y nos libera de aquello que nos pesa.
El amor quiere ser libre
y nos aleja de lo que nos ata al mundo
para no impedir su mirada interior,
que se distraiga en cosas inútiles
se pierda o se hiera.



Escuchamos *Kirye (K33)*, de Mozart: 2:16 m.

[VOZ 3] El que ama vuela,
corre, se alegra,
es libre y no está detenido.
da todas las cosas por el todo
y encuentra todo en todas las cosas.
porque encuentra su paz en lo Mayor
sobre todo,
que es fuente de todo bien.
No mira a los dones,
sino que se vuelve a Ti, mi Dios, Dador de todos.

**TODOS: No hay nada más dulce que el amor,
Nada más fuerte,
Nada más verdadero,
Nada más extenso,
Nada más alegre,
Nada más completo
Ni en el cielo o en la tierra:
Porque el amor nació de Dios.**

El amor nunca se queda a medias,
sino que arde por encima de toda moderación.
Al amor no le pesa la carga,
no calcula los esfuerzos,
no piensa en lo cuánto puede,
sino en cuánto desea.
No se queja de que le pidan lo imposible
Porque sabe que todo lo puede en ti, mi Dios.





Silencio 5 m.



Escuchamos *Lacrimosa, Requiem (K626.8)*, de Mozart: 3:01 m.

[VOZ 2] El amor siempre vela
y aun dormido sigue despierto,
fatigado no se cansa,
angustiado no se angosta,
aterrorizado no se espanta,
sino que, como viva y ardiente
antorcha,
sigue camino arriba
y todo lo supera con seguridad.

Es un gran clamor en los oídos de
Dios
la encendida y abrasada pasión del
alma que dice:
Dios mío, Amor mío,
Tú, todo mío y yo, tuyo.
Ensánchame en el amor
para que aprenda a saborear

con la boca del corazón tus
secretos.

¡Qué suave es el amor
y derretirse el alma en el amor y
navegar!

Sea yo preso del amor
y salga yo fuera de mí
por tanto fervor y admiración.

¡Oh, Señor, que cante yo un canto
de amor,
y te siga, Amado mío, a lo alto,
se rinda mi vida para tu alabanza,
colmada de alegría por amor!
Que Te ame más que a mí mismo.
y no me ame a mí mismo sino por
Ti,
Y ame a todos en Ti.



Escuchamos *Lullaby, Die Flauberflötte*, de Mozart: 2:06 m.

[VOZ 1] **TODOS JUNTOS:**

Nada más.

**Tú solo me bastas, Dios mío,
Tú que das vida eterna
a los que te aman y glorifican,
trociéndoles lo poco por lo
inmenso,
lo ínfimo por lo más encumbrado,
lo transitorio por lo eterno.**

Entrégate a Dios

**junto con todo lo que tienes,
dale todo lo que haces, sabes y
vales
y serás más rico
y más grato a Dios
de lo que nunca has sido.
Serás libre de corazón
Y la oscuridad no te cegará.
Por esto no está todavía todo
perdido.**



Escuchamos *Variación de Lullaby, de Wiegenlied (K350)*, de Mozart: 1:21 m.

(VOZ 1) En este momento podemos compartir en voz alta la oración que haya prendido en nuestro interior, dejando libre vuestra voz o repitiendo aquellas palabras que nos hayan llegado más al corazón.



Escuchamos *Cuando Egipto, Dos canciones eclesiásticas (K343.2)*, de Mozart: 1:33 m.

Ahora vamos a descansar un rato. Aprovechad para conocer a la gente que aún no conocemos o con quien menos hablamos. Seamos un espacio en el que hagamos realidad la esperanza de la acogida, escucha, comunicación. En esos encuentros también nos habla el Espíritu.

Las ilustraciones con pinturas sacras de Barnett Newman son las siguientes: *Adán* (p.3) y *Eva* (c.1952, p.4), *Uriel* (1954, p.5) y de la Serie *Vía Crucis (1958)*: *1ª estación* (p.6), *3ª estación* (p.7), *5ª estación* (p.8), *10ª estación* (p.9). *Onement III* (Reconciliación, 1949, p.11). *Sin título I* (1955, p.12).

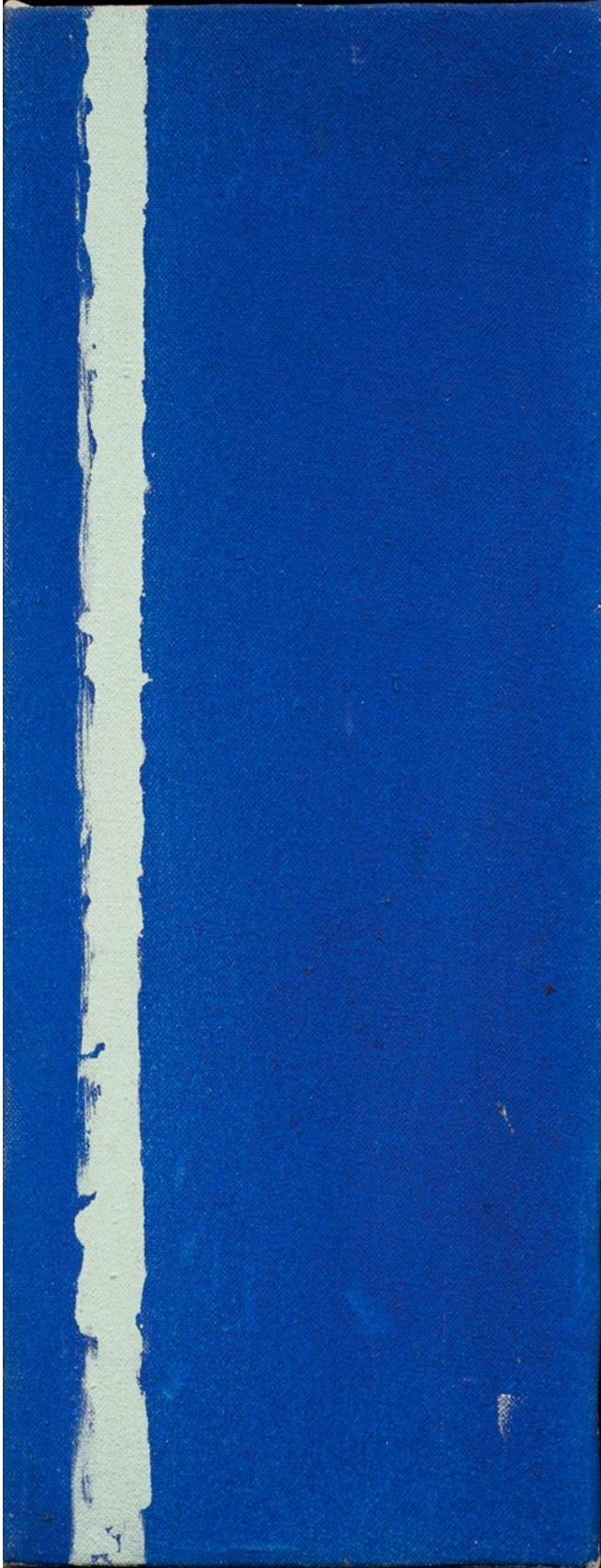
A continuación, compartimos en grupo la siguiente pregunta. Comenzamos pidiendo al Señor por aquellas intenciones que tengamos en este momento en nuestro corazón...

- **Leed de nuevo el cuaderno y elegid las 2 frases que más os hayan impactado. Compartid por qué.**

Terminamos pidiendo y rezando juntos la oración *Lo que tenemos que ser* y el Padrenuestro



(C) ArtsDot.com - Barnett Newman



LO QUE TENEMOS QUE SER

«Pidamos por la Iglesia.
La más visible y la
exageradamente visible.
La invisible.
La que está con un pie adentro y
otro afuera.
La que está solo con la puntita
del pie dentro.
La que nos enseñó a Jesús.
La que nos perdonó.
La que nos ayudó... y la que no
nos ayudó.
La Iglesia de todos los días.
La peregrina en el tiempo.
La Iglesia de las niñas, de los
niños, la del futuro.
La que todavía no conocemos.
La que ni siquiera nos
imaginamos.
En cierto modo, una, pero seguro
múltiple y poliédrica... como la
vida.
En conexión con el Espíritu de
Jesús... que todos seamos y que
todas seamos LO QUE TENEMOS
QUE SER.
Que ella sea la que tiene que ser.
Y que podamos celebrar con

libertad y gratitud el amor. El amor que nos une»

(Pablo Romero)